INFORME COMPLEJO PENITENCIARIO DE LA CIUDAD DE BUENOS
AIRES

INFORMACION GENERAL

La Unidad se visita semanalmente por un equipo de profesionales del Área Metropolitana de esta Procuración. A la fecha de cierre de este informe el Director de la Unidad es el **Pfcto. Ernesto Orueta**, el Subdirector: **Pfcto. Claudio Correa** y el Jefe de Seguridad Interna: actualmente vacante, A/C **Subfcto. Sixto Velázquez** Jefe de Requisa el **Alcaide Carlos Ouhela**.

Número total de agentes de la Unidad : **949**

Personal Superior: **99** (Masc.) **36** (Fem.)

Personal Subalterno: **695** (Masc.) **119** (Fem.)

Capacidad de Alojamiento: **1750**

Cantidad total de alojados: **1668**

- N° Condenados: **183**

- N° Procesados: **1474**

REAV: **156**

Cantidad de extranjeros: **482**

-N° Condenados: **65**

-N° Procesados: **417**

Como acontecimientos ocurridos durante el año 2008 de relevancia para el presente informeo, se destacan:

DESARTICULACIÓN DEL PROGRAMA C.R.E.SIDA:

En el mes de Enero de 2008, pudimos corroborar que el Centro de Rehabilitación para Enfermos de Sida, que funcionaba en la Planta Baja del Módulo VI hasta el mes de Octubre de 2007, y que tenía como objetivo primordial brindar condiciones de alojamiento diferenciales para aquellos

internos afectados por el virus de H.I.V. que registrasen una baja importante en sus defensas, dejó de existir.

Efectivamente, los internos acogidos al Programa fueron realojados en diversos pabellones de la Unidad, de acuerdo a criterios de seguridad y criminológicos. En principio y según se informó, tal realojamiento sería circunstancial, a fin de comenzar las refacciones de la Planta Baja del Módulo VI, las que una vez concluidas, posibilitarían la reinstalación del Programa (de acuerdo a lo dispuesto por Res. 5057/07 DN).

Lo cierto, es que a la fecha del presente informe la Planta Baja del Módulo VI funciona como pabellón de ingreso y selección para todos los ingresos recientes al CPFCABA.

Mientras tanto, el Programa "C.R.E.Sida" que funcionaba como paso intermedio entre la vida en los pabellones comunes y la internación hospitalaria; y que posibilitaba un régimen especial de visitas, requisas, alimentación y actividades conjuntas con distintas ONG, para aquellos internos con serias deficiencias inmunológicas, ha sido tácitamente desarticulado. (Expte1319-U2 cuerpo 12 –fs 3150/3158).

CONDICIONES DE ALOJAMIENTO EN MÓDULO II (pabellones 5, 7 y 8)

En Octubre de 2008, efectuamos una inspección de las condiciones de alojamiento en el Módulo II del CPFCABA. A raíz de ello, verificamos que de los cuatro pabellones que componen el módulo, sólo se encontraban habilitados 3 de ellos, debido a que el Pabellón 6 estaba siendo refaccionado. Tal situación generó una sobrecarga de internos en los pabellones habilitados, a saber, 5,7 y 8, agravando las condiciones de detención para quienes allí se alojaban.

Al respecto, cabe señalar que al momento de la visita, el pabellón 8 destinado al alojamiento de internos primarios, alojaba un total de 108 internos, sobre una capacidad declarada de 80 personas, lo que determinaba que una gran cantidad de internos nos manifestaran que se encontraban durmiendo en el suelo de los pasillos y de la cocina, sin cama, ni colchón, ni mantas.

Si bien las condiciones de higiene del pabellón eran aceptables, debido a que los internos se encargaban de la limpieza del mismo, los entrevistados dejaron

constancia de la insuficiencia de los materiales de higiene provistos por el SPF, lo que determinaba que deban solicitarlos a sus respectivas visitas.

En cuanto a los sanitarios, pudimos verificar que se encontraban en pésimas condiciones de conservación. De cuatro letrinas, sólo funcionaban dos, y de cuatro duchas, sólo funcionaban dos sin servicio de agua caliente.

En el sector cocina, donde dormían aproximadamente 30 internos, se verificó la existencia de una cocina de seis hornallas, y de 4 mesas plásticas pequeñas., las cuales, teniendo en cuenta la cantidad de alojados, resultaba claramente insuficiente.

En el pabellón 7, destinado al alojamiento de internos procesados por infracción a la Ley 23.737, se encontraba en mejores condiciones generales, debido a que sobre una capacidad de 85 internos, se alojaban 80.

El sector cocina se encontraba equipado con cocinas grandes, mesas y en adecuadas condiciones de higiene.

Los sanitarios se encontraban en reparación al momento de la visita, la cual era llevada a cabo por los propios internos. No obstante, cabe destacar que la totalidad de sanitarios funcionaban correctamente.

En el pabellón 5, destinado al alojamiento de internos reincidentes, se encontraba en deplorables condiciones de mantenimiento, alojando al momento de la visita a 90 internos, sobre una capacidad declarada de 80. En este pabellón se registraban similares condiciones a las relevadas en el pabellón 8, en tanto gran cantidad de internos no contaban con cama ni colchón, por lo que debían dormir en el suelo de los pasillos y cocina.

El sector cocina, se encontraba en pésimas condiciones de aseo y contaba con un artefacto del que sólo funcionaban 4 hornallas. No se registraron mesas en ningún lugar del pabellón.

Los sanitarios se encontraban en muy mal estado de conservación y aseo gral. En el sector duchas, pudimos apreciar una pila de basura de aproximadamente 1,50 mts. de altura de la que emanaba un olor nauseabundo, y de cuatro letrinas sólo funcionaba una, mientras que de las cuatro duchas, sólo funcionaba una y sin agua caliente.

Asimismo, se verificaron varios caños de desagüe rotos y manchas de humedad en todas las paredes, mientras que las conexiones eléctricas se veían precarias e inseguras.

Tales condiciones (en especial las de los pabellones 5 y 8) determinaron la presentación de un Habeas Corpus por parte de este Organismo. (Expte 1319 U2 cuerpo 13, -fs.3343/3365)

TRASLADOS DE INTERNOS AFECTADOS A LA RESOLUCIÓN MINISTERIAL 310/91.

A partir del mes de Noviembre de 2008, y argumentando el cumplimiento de la Resolución Ministerial 1515/06, mediante la cual se dispuso que la ex Unidad Nº 2 sería destinada al alojamiento exclusivo de internos procesados, se registraron varios traslados de internos afectados a la Resolución 310/91 que garantiza a todos aquellos que se encuentren cursando estudios en el Centro Universitario Devoto, no ser trasladados a otras Unidades con el objetivo último de fortalecer el rol pedagógico y al Centro Universitario como herramienta indispensable para la resocialización.

Cabe destacar, que entre Noviembre y Diciembre de 2008, entre 30 y 35 internos que cursaban estudios en el C.U.D. (muchos de ellos coordinadores de distintas carreras universitarias) fueron trasladados hacia otras Unidades, sin que hayan existido faltas disciplinarias debidamente labradas que lo fundamenten.

Sin perjuicio de ello, en reiteradas entrevistas con el Director del C.P.F.C.A.B.A. el mismo, expresó su posición acerca de “terminar con los privilegios de algunos internos del CUD”, por lo que claramente puede deducirse que los traslados ocurridos obedecen en realidad a la aplicación de una lógica de “premios y castigos”, como así también a hacer primar cuestiones de seguridad, por sobre los principios que posibilitaron generar un espacio de libertad dentro mismo del establecimiento penitenciario, tal como lo es el Centro Universitario Devoto en el marco del Programa de la Universidad de Buenos Aires para el acceso a la educación en cárceles “UBA XXII”.

Estos hechos, que no sólo vulneran derechos fundamentales de los detenidos, sino que además desconocen la autonomía de la U.B.A. fueron denunciados por este Organismo, tanto ante las autoridades Jurisdiccionales,

como también ante órganos y autoridades académicas de la Universidad de Buenos Aires. (Expte1319 U2 –fs.3406/3447).

Sin perjuicio de que esta Procuración ha intervenido procurando que los internos trasladados fueran reintegrados al Complejo Penitenciario de la Ciudad de Buenos Aires, cabe destacar lo preocupante de la situación. No debe perderse de vista que el objetivo de la llegada de la Universidad de Buenos Aires a la cárcel, es el de fundar un espacio de libertad en su interior. Es decir un espacio que no es atravesado por las cuestiones de seguridad que tienen incidencia en todos los ámbitos carcelarios y que no es regido por la lógica de premios y castigos que rigen la disciplina carcelaria. El ingreso de la Universidad en la cárcel significa y debe significar la irrupción del afuera hacia el interior de los muros y supone la construcción de otras relaciones, distintas a las carcelarias. Implica la producción de una grieta en ese ámbito cerrado y oculto a la mirada del resto de lo social que debe sostenerse en el reconocimiento de los presos y presas como sujetos de derecho, con derecho a trabajar, a estudiar, a revincularse con sus afectos, a intercambiar opiniones, a ser asesorados en sus derechos.

Este espacio debe ser preservado de cualquier acción que tienda a entorpecer o impedir el acceso de aquellos que tengan legítimo derecho de estudiar en estos ámbitos.

Estas consideraciones, y los propósitos que la misma Universidad ha tenido en miras para conformar el programa UBA XXII de insertarse dentro de las unidades penitenciarias es lo que no debe perderse de vista. Si se permite que este ámbito sea atravesado por las cuestiones de seguridad que se encuentran presentes en todos los aspectos de la vida carcelaria, entonces lo estaremos vaciando de principios.

Los principios y propósitos del Programa, las características mismas de la Universidad de Buenos Aires, la posibilidad de brindar herramientas a los presos y presas para que puedan defender sus ideas, han sido resistidos en innumerable cantidad de ocasiones por la lógica de la seguridad, de los premios y castigos. En este sentido es necesario resaltar que dos lógicas de funcionamiento muy distintas conviven en un ámbito como la cárcel, y por ello debe tenerse en cuenta que las cuestiones de seguridad que debe ejercer el Servicio Penitenciario Federal en cumplimiento de sus objetivos de guarda

debe respetar la autonomía de la Universidad de Buenos Aires que funciona dentro de ella.

Con el tiempo los docentes han ido logrando que el ámbito universitario se respete, que no los requisen al ingreso, que no haya guardias en las aulas, que el espacio de intercambio y de formación se encuentre exento de las cuestiones carcelarias. Nosotros consideramos que si no se comprende cabalmente que ese canal de intercambio en ese espacio de formación, no debe ser atravesado por cuestiones de seguridad, estaremos entonces minando los objetivos del programa y socavando sus logros.